

Al Qaeda reivindica la matanza más sangrienta de la historia de España

- El Gobierno da prioridad a la autoría de ETA aunque admite la hipótesis de un grupo islamista

SALOMÉ GARCÍA
MADRID

Una masacre sin precedentes. Al Qaeda reivindicó ayer los atentados que causaron la muerte a 192 personas y heridas a 1.430 en Madrid. Diez de las 13 mochilas bomba colocadas en cuatro trenes de cercanías explotaron sucesivamente en plena hora punta matinal. El caos se apoderó del centro de la capital, cuya población quedó noqueada por la noticia. El Gobierno también demostró algún desconcierto: atribuyó el atentado durante todo el día a ETA hasta que, pasadas las 20.35 horas, admitió que pudo ser obra de una organización terrorista islámica, aunque siguió dando prioridad a la autoría de ETA.

Poco después, la banda de Osama bin Laden reivindicó el mayor atentado de la historia de España en un comunicado a la delegación en Londres del diario árabe *Al-Quds Al-Arabi*. El próximo día 20 se cumple un año del inicio de la guerra en Irak.

Los terroristas actuaron a traición. Ninguna organización se atribuyó la matanza hasta que Al Qaeda lo hizo cerca de las 21.00 horas. La matanza comenzó a las 7.39 horas en la céntrica estación de Atocha, un eje ferroviario de la red de cercanías. Tres vagones del tren estacionado en la vía 2, procedente de Guadalajara, reventaron a la vez.

10 bombas en seis minutos

En los seis minutos siguientes, otros tres trenes volaron en pedazos en la calle de Téllez (a 80 metros de entrar en Atocha) y las estaciones del Pozo del Tío Raimundo y Santa Eugenia. Diez bombas en seis minutos. La policía desactivó horas después dos de las tres bombas que no estallaron.

La cadena de explosiones acabó con más vidas que todos los atentados perpetrados en España en los últimos 12 años. También acabó con la campaña electoral.

Los terroristas sembraron de muerte la línea 2 de cercanías de Renfe, que transporta a diario 216.000 viajeros, la mayoría trabajadores de las poblaciones del corredor del Henares y estudiantes de la Politécnica. Pero querían hacer más daño. Un retraso de dos minutos evitó que el segundo tren entrara en Atocha --explotó en la calle Téllez-- y se derrumbara la estación.

Desde Alcalá de Henares

Fuentes de la lucha antiterrorista no llegaron a aclarar cuántos terroristas intervinieron en los atentados. La policía estima que se subieron a los cuatro trenes en la estación de Alcalá de Henares, a 33 kilómetros al este de Madrid, colocaron las mochilas, y se apearon, según las primeras estimaciones policiales. El transporte ferroviario quedó interrumpido en todas las vías de cercanías de Madrid y en el AVE.

Por la mañana, el Gobierno atribuyó "sin ninguna duda" la autoría del atentado a ETA. El ministro del Interior aseguró que la banda "buscaba una matanza" en Madrid y recordó que hace 10 días fueron interceptados 536 kilos de explosivos que iban a Madrid. Acebes trató de atajar las informaciones que a media mañana apuntaban ya la "posibilidad" de que terroristas islámicos estuvieran detrás de la mayor masacre sufrida en atentado en España, que calificó de "intoxicación miserable".

A última hora de la noche, el portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana, fundamentó la hipótesis de la autoría de ETA en el tipo de explosivo y en que los presuntos etarras detenidos la semana pasada en Cañaveras (Cuenca) tenían un mapa de la zona. Pero, desde primera hora, fuentes de la seguridad del Estado expresaron a este diario sus dudas de que ETA estuviera detrás de la masacre, tanto por el *modus operandi* de la acción como por la ausencia de aviso previo.

El líder de la ilegalizada Batasuna alimentó esa tesis. En una reacción sin precedentes, Arnaldo Otegi declaró su "rechazo" de esta "masacre sin justificación" y añadió que no contemplaba "ni como mera hipótesis" la autoría de ETA. Fuentes del grupo de Información de la Policía Nacional explicaron a este diario que se había localizado una furgoneta blanca Renault Kangoo en la calle del Infantado de Alcalá de Henares, muy próxima a la estación de cercanías de RENFE. Varias personas aseguraron a la policía que tres individuos

encapuchados salieron de esa furgoneta sobre las 7 de la mañana y entraron en la estación de cercanías.

La Kangoo había sido robada diez días antes en el barrio madrileño de Tetuán, en el que reside un elevado número de inmigrantes musulmanes. Este dato, junto con la brutalidad del atentado y el hecho de que Madrid hubiera sido señalado como objetivo del terrorismo islámico por el apoyo español a Estados Unidos en la guerra de Irak, condujo a las fuerzas de seguridad a evitar atribuir con total seguridad a ETA el atentado. Este mes se cumple un año del inicio del ataque a Irak.

Cautela oficial

La unidad de información mantenía ayer abierta la línea de investigación de sus especialistas en organizaciones terroristas islámicas. Acebes reconoció por la tarde que en la furgoneta se halló una cinta magnetofónica con versículos del Corán y siete detonadores. Incluso después de la reivindicación de Al Qaeda, el Gobierno mantuvo su cautela sobre la autoría de la masacre.

Todos los candidatos a las elecciones del domingo suspendieron los actos previstos para ayer y hoy. La campaña electoral quedó de ese modo cancelada. El Gobierno reunió a las 11 de la mañana un gabinete de crisis, decretó tres días de luto en toda España y convocó una manifestación para las 19 horas de hoy bajo el lema *Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo*. Deliberadamente, la palabra ETA fue evitada tanto en ese lema como en la declaración institucional de José María Aznar.

El lema despertó los primeros resquemores. El cabeza de lista del PSC por Barcelona, José Montilla, lamentó que no se hubiera consultado a las instituciones catalanas antes de anunciar un lema que atribuyó "al presidente del Gobierno". Los candidatos a presidir el Gobierno comparecieron ante los medios de comunicación para condenar la tragedia y llamar a la unidad antiterrorista.

Sólo Josep Lluís Carod-Rovira, en la Cadena SER, apostó por abrir "vías de diálogo" con los terroristas para complementar la acción policial y judicial contra ETA. Las declaraciones del *exconseller en cap* centraron varias de las preguntas de Alfredo Urdaci a Mariano Rajoy y José Luis Rodríguez Zapatero en TVE.

Los ciudadanos salieron a la calle para mostrar su repulsa ante los ayuntamientos en todas las capitales. La magnitud de la tragedia paralizó a los madrileños a primera hora de la mañana. Hasta el punto de que los únicos atascos que vivió la capital se produjeron a primera hora y como consecuencia de los cierres efectuados por los controles policiales. Dos horas después del atentado, las calles de Madrid aparecían prácticamente vacías. La gente se pegaba a los receptores de radio y televisión. Incapaces de digerir la tragedia, muchos evocaron el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York.

Los mayores colapsos se registraron en las líneas de telefonía móvil y en los hospitales, donde la solidaridad desbordó las peticiones iniciales de donación de sangre. Todos los miembros de la familia real se repartieron por los hospitales para acompañar a los heridos. Los teléfonos portátiles dejaron de funcionar durante dos horas. La Consejería de Sanidad de Madrid también tuvo pedir que los madrileños cesaran de acudir a donar sangre porque se estaban colapsando las unidades de los hospitales.

Los 192 cadáveres fueron conducidos al pabellón sexto de la Feria de Muestras de Madrid (Ifema), que se convirtió en un tanatorio gigante al que anoche seguían acudiendo familiares de las víctimas para identificar a sus muertos. Centenares de psicólogos trataban de ayudar a los afectados a soportar su dolor.